



PLACENCIA

1976

- Plaza del Mercado.
- Derribo de Errege-Etxe.
- Carretera de Circunvalación.

Esta obra merece una explicación. Se realizará al mismo tiempo que la Autopista Málzaga-Burgos, que se espera inicien las obras el próximo año de 1977. Su presupuesto supera los 250.000.000 de pesetas.

- Residencia de Ancianos.

La Junta del Asilo está trabajando con verdadero ahínco para que en breve plazo se inicien las obras de esta Residencia a fin de que los ancianos tengan un lugar digno donde acogerse. 25.000.000 de pesetas de presupuesto.

- Zonas Deportivas. Se obtendrán a la vista del Plan General.
- Hogar del Jubilado.

Dentro de breve tiempo se dispondrá de los terrenos necesarios para su construcción. Su ubicación será en los terrenos de las huertas del Convento de Santa Ana.

- Frontón de Pelota.

Se obtendrá espacio o terreno en las huertas del Convento de las Monjas de Santa Ana.

- La creación de un Centro de Enseñanza Profesional de Primer Grado delegado de la Escuela de Armería de Eibar.
- Eliminación de basuras.

El horno que disponemos actualmente no reúne las condiciones que los tiempos actuales exigen. Quemán, sí, la basura, pero producen humos contaminantes de la atmósfera. Para este fin nos hemos unido a la Mancomunidad de Mondragón, juntamente con los Ayuntamientos de Eibar y Elgóibar.

- Posible compra de los terrenos de la Fábrica de Cañones de la Calle Balteguieta-Iturburu.

En este lugar cabe la posibilidad de buscar solución a la problemática de los aparcamientos al tiempo de conseguir un Parque Público, siempre contando con la opinión de los vecinos.

- La mejora de la Carretera de Sagar-Erreka, de acuerdo con los planes de la Diputación Provincial, para lo cual tiene el estudio y proyecto efectuado.

Creemos que el camino está trazado y todo se podrá realizar si contamos con el apoyo de todos los placentinos.

Un Placentino olvidado: PEDRO DE ALDAZABAL

Quizá, si las circunstancias originadas por las invasiones francesas de los últimos años del siglo XVIII y primeros del siguiente no hubieran obligado a salir del pueblo a un fuerte contingente laboral, Pedro de Aldazábal hubiera quedado en el anonimato. A pesar de su arte e ingenio, hubiera sido uno más entre tantos de los que llevaron en Placencia una vida monótona sometida a la normativa laboriosa de la organización gremial vigente a la sazón.

Sin embargo, Pedro de Aldazábal, tras su «evasión», tuvo una vida azarosa, que bien pudiera compendiarse en un sabroso relato novelesco. Primero los convencionales y luego los napoleónicos no le dejaron vivir en paz; tuvo que arrostrar situaciones comprometidas trasladándose precipitadamente de un punto a otro hasta ir a parar en tierras andaluzas.

No fue un aventurero. Más bien diría que fue «artista euskaldun» en la mejor acepción de esta expresión. Un eminente artesano y noble obrero, si es que puede darse este calificativo a todo lo que no signifique ostentación y riqueza.

De espíritu inquieto y emprendedor, dominando su oficio a la perfección y demostrando sus facultades por doquier, pronto fue requerido para que contribuyese al establecimiento de fábricas de fusiles en Cádiz y Jerez de la Frontera ante la imperiosa necesidad de subvenir las necesidades de un ejército, un tanto disperso y desorganizado, que se vio arrollado y maltrecho por las disciplinadas huestes del Gran Corso, tras las epopeyas de Zaragoza, Gerona y otras, hasta que después pudo culminarse la reconquista.

Pasó a Ceuta donde se consagró como uno de los mejores armeros de su tiempo al fabricar interesantes modelos de pistolas, dotadas algunas con las primeras llaves del sistema de percusión. En museos de importancia, como el «José Estruch Cumella», de Barcelona, así como en colecciones particulares ha quedado la evidencia de su maestría.

El prestigioso escritor norteamericano James D. Lavin, en su obra «A History of Spanish Firearms», encabeza con el «vizcaíno» Pedro de Aldazábal una relación de ciento once armeros famosos, diciendo de él que

trabajó en Ceuta, 1812-13, y que sus procedimientos de trabajo se imitaron más tarde en Varna (Bulgaria). Describe su marca: AL-DAZA-BAL, puesta en vertical bajo una corona real. Y no es el único autor que lo menciona.

Alcanzó su cúspide profesional al ser nombrado Maestro Examinador de las fábricas de armas de Ripoll, famoso centro armero catalán que destacó en la confección de pistolas artísticas más que en armas de uso militar, que masivamente se fabricaban en nuestra zona armera vasca.

Es evidente que para ser destinado allí, con facultad de aprobar o rechazar unos trabajos artesanos de gran talla, poseía unos conocimientos muy completos adquiridos en su pueblo, lo que viene a demostrar que nuestros maestros tuvieron capacidad para fabricar todo lo que se les echara, tanto en armas militares como en las particulares profusamente adornadas. Es éste un detalle que contradice opiniones detractoras, junto con otras muchas noticias que pueden oponerse, más los propios trabajos de los artífices vascos expuestos por esos mundos.

Sabía que Aldazábal era soraluzetarra, pero faltaba confirmar el dato con su partida de bautismo. Y un día, en una de las visitas que me hizo el ingeniero don Antonio de Aldecoa, experto en armas antiguas, me sugirió la idea de una exploración en el archivo parroquial. Tras largo rato de infructuosa búsqueda y de incurrir en pistas falsas, por analogía de nombres que no cuadraban en la correspondiente época... ¡oh sorpresa!, dimos con los datos que interesaban: Pedro de Aldazábal-Insausti y Azurmendi nació en Placencia de las Armas el día 10 de abril de 1774. Fue hijo legítimo de José Joaquín y de Josefa, naturales y vecinos de Placencia. Sus abuelos paternos: José de Aldazábal-Insausti e Ignacia de Aguirre, ambos de Placencia. Y los maternos: Francisco de Azurmendi, de Mondragón, y Josefa de Zuloeta, de Vergara. (Libro 7 de Bautizados, folio 192). Tuvo tres hermanos: Francisco Ignacio, María Manuela y José Esteban.

Pero no terminó aquí nuestro hallazgo, sino que al repasar otros registros de ese tiempo topamos con las siguientes transcripciones que completan sus datos biográficos:

Certificado de matrimonio de Pedro de Aldazábal.—«Certifico, yo, D. Pedro Diosdado, Cura teniente de la iglesia parroquial de San Fernando, que en el Libro 9 de matrimonios, al folio 288, se halla el capítulo siguiente: En la Villa de la Real Isla de León, en 26 días del mes de diciembre de 1795, habiendo precedido las tres amonestaciones que dispone el S. C. D. T., examen de la doctrina cristiana, confesión, comunión y requisitos prevenidos

en la Real Pragmática de S. M. y resultado impedimento alguno canónico, yo, D. Juan Evangelista Ximénez, Cura teniente de la parroquia de ella, acompañado del Padre Fray Pablo Aguilar, Cura Castrense a cuya jurisdicción pertenece el contrayente, asistí al matrimonio que por palabra de presente y que lo hacen verdadero y legítimo, contrajo Pedro de Aldazábal, natural de la villa de Placencia, Obispado de Calahorra, hijo de José de Aldazábal, difunto, y de Josefa de Solmedi, Armero de la Real Artillería en La Carraca, con Josefa Pérez, natural de la villa de Veger de la Frontera, vecina de esta villa, hija de Cristóbal Pérez, difunto, y María Dolores Henríquez; siendo testigos Francisco de Mora, Francisco Monita y Marcos Henríquez, en fe de lo cual firmo.—D. Juan Evangelista Ximénez.—San Fernando, 10 de setiembre de 1808.—D. Pedro Diosdado.—Legalizado.»

Consta esta inscripción en el Tomo 5.º de casados, folio 20 vuelto, de nuestro archivo parroquial, con fecha 3 de julio de 1822, a petición de Dña. Manuela de Aldazábal, tutora de los hijos que quedaron de este matrimonio, como después se verá, y que vinieron huérfanos a Placencia al amparo de su tía.

Comentando el texto, puesto que el lector se habrá dado cuenta del error en la inscripción de uno de los apellidos, no es extraño que el sacerdote andaluz pusiera «Solmedi» por Azurmendi, ante la dificultad que para ellos entraña la escritura de un apelativo vasco sin previo deletreo. Más lamentable resulta que estos errores emanen en nuestros propios feudos, porque es palpable, y vienen ocurriendo con frecuencia, que muchos de los apellidos vascos han hecho muchas «crías», que si bien al principio se parecen, luego pierden hasta el parentesco entre sí.

Siguiendo el curso de los acontecimientos de la vida de Aldazábal, vemos ahora la transcripción que detalla la muerte de su esposa:

Acta del fallecimiento de Dña. Josefa Pérez.—En 31 de mayo de 1822, Dña. Manuela de Aldazábal vecina de esta Villa, Tutora de sus sobrinos Pedro José y María Angustias Inés de Aldazábal, hijos legítimos de su hermano D. Pedro de Aldazábal y Dña. Josefa Pérez, me presentó la partida de finados de ésta, firmada por D. Joaquín Pinteño, Presbítero Enfermero mayor del Hospital General de Santa Cruz de Barcelona, signada y refrendada con el sello de dicho Hospital, que en tenor y a la letra dice así: **(hay un gran párrafo en latín, y seguidamente)** Josefa Pérez, ca-

sada con Pedro de Aldazábal, hija de Cristóbal y María Dolores, natural de Cádiz, de edad 42 años, entró enferma en este Santo Hospital el día 12 de setiembre del año 1820 y murió en el día 27 del referido mes y año.»

Es indudable que este contratiempo fue un rudo golpe para nuestro placentino, que al verse afectado por sus consecuencias, lejos de sus hermanos y la imposibilidad de atender debidamente a sus dos hijos, le precipitarían hacia una muerte prematura, acaecida un año después, como puede comprobarse con esta otra transcripción documental:

Acta del fallecimiento de D. Pedro de Aldazábal-Insausti.

«En 1.º de junio de 1822, Dña. Manuela de Aldazábal, vecina de esta Villa, Tutora de sus sobrinos menores Pedro José y María Angustias Inés de Aldazábal, hijos legítimos de su hermano Don Pedro de Aldazábal y Dña. Josefa Pérez, ya difuntos, me entrega la partida de finados del referido, su señor hermano, y a la letra dice así: Año de 1821. Yo, el abajo firmado, como Capellán Párroco del Hospital Militar de la Plaza de Barcelona, certifico cómo en un libro de óbitos, en folio el q. c. está en mi poder y en el mismo Hospital Militar, se halla en la página 145 una partida de mortuorio que es del tenor siguiente: Día 13 de setiembre de 1821, en el Hospital Militar de Santiago de Junqueras de la Plaza de Barcelona, en la Sala de Medicinas de los Sres. Oficiales, cama núm. 17, recibidos los santos sacramentos, murió a las siete de la noche D. Pedro de Aldazábal, Maestro Examinador de Armas de la Artillería Nacional con destino en Ripoll, natural de la Villa de Placencia, en Guipúzcoa, hijo de D. José y Dña. Josefa de Azurmendi, viudo de Dña. Josefa Pérez, edad de cuarenta y cinco años. Fue su cuerpo sepultado en el campo santo contra muros de esta ciudad.—José Rivera, Capellán.—Y para que conste, tanto en el juicio como fuera de él y se le dé toda fe y crédito como más en derecho pueda tener, hago la presente escrita y firmada a los veintitrés días del mes de setiembre de mil ochocientos veintiuno». (Libro 4.º de Finados, folio 140, de Placencia).

Con estas noticias he querido rendir tributo a un ilustre «errikoseme». Creo que es lamentable que lo hayamos ignorado, cuando su nombre viene siendo citado en obras escritas en diferentes idiomas, a pesar de que ningún autor haya podido determinar hasta ahora su origen placentino.

Pensemos por un momento que Pedro de Aldazábal correteó en su juventud por estas mismas calles; que aprendió su oficio en alguno de esos semisoterrados talleres; que asistió a los actos religiosos en nuestra misma iglesia, y se divirtió en nuestra plaza vieja ...

Y finalmente, que su fama y la trayectoria de su vida misma honran y enaltecen al pueblo que le vio nacer.

Ramiro Larrañaga
(de la R. S. B. A. P.)

PLACENCIA DE LAS ARMAS



**Fábrica de
Cañones
y Material
de Artillería**

Teléf. 75 12 00 - PLACENCIA